



Los campus que incentivan y rinden cuentas son los mejores clasificados

La Pompeu Fabra despunta en los 'rankings' por atraer a los profesores más cualificados

OLGA R. SANMARTÍN / Madrid

En el mapa universitario español, los campus que incentivan y atraen a los mejores profesores con un buen sistema de fichajes y a la vez fomentan la transparencia y la rendición de cuentas son los que aparecen en los mejores puestos de las listas. La Universidad Pompeu Fabra de Barcelona, un centro pequeño y joven que cumple con estas características, ha vuelto este año a convertirse en la más productiva del ranking que elaboran el Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas (Ivie) y la Fundación BBVA. El trabajo, que se presentó ayer, encuentra enormes di-

ferencias entre las comunidades autónomas: Cataluña, que es la más productiva, dobla en resultados a La Rioja, que, según este estudio, es la menos eficiente.

¿Cuál es la fórmula mágica de las universidades de Cataluña? La comunidad educativa coincide en que tiene mucho que ver la política de captación de talentos extranjeros que el Govern realiza a través de la Institución Catalana de Investigación y Estudios Avanzados (Icrea). A estos profesores, escogidos de entre los mejores del mundo, se les dan contratos permanentes con sueldos más elevados de lo habitual que paga la

Generalitat. «Esto favorece que los departamentos sean más activos y se modernicen las universidades. El Icrea es el responsable directo de que los campus catalanes hayan superado en los últimos años a los madrileños. Ojalá tuviéramos algo así en Madrid», explica Daniel Peña, rector de la Universidad Carlos III.

El padre del Icrea es el conseller de Economía, Andreu Mas-Colell, profesor de la Pompeu Fabra y uno de los artífices del éxito mundial de este centro de 15.000 alumnos que figura entre los 20 mejores de Europa en todos los rankings, incluso los más estrictos. Times Higher Educa-

tion le sitúa en el puesto 13 del top 100 de campus jóvenes del mundo. Es la universidad española que mejores resultados obtiene casi siempre. ¿Por qué?

«Porque tenemos muy pocos profesores proporcionalmente y, en cambio, todos son muy productivos», responde el rector, Jaume Casals, que explica que han fichado a los mejores docentes y los han rodeado de una buena red de colaboradores (profesores asociados, técnicos, administrativos...) que les hacen «más fácil y productivo» su trabajo. «En la Pompeu tenemos muchas personas que contribuyen a los resultados y

no forman parte de la plantilla fija», señala. Hay 350 profesores permanentes, 500 asociados (que son profesionales que trabajan en las áreas de su competencia), 350 investigadores y 600 miembros del personal de administración y servicios. Otra clave que explica el éxito de la Pompeu es su apuesta por la internacionalización y por los estudios de posgrado.

¿Y la rendición de cuentas? «En cada departamento hay una observación muy detallada de la actividad de los profesores. Ésta es una universidad pequeña y la gente no pasa desapercibida. Con más docentes habría menos transparencia».

Otra de las mejores universidades de los rankings, la Carlos III de Madrid, ha sido pionera en combinar internacionalización, incentivos y rendición de cuentas: no hay premio para los docentes que tienen malas notas en las encuestas que rellenan los alumnos y si lo hay para los que se mueven, publican y se esfuerzan.

Los siete puntos débiles de las universidades españolas

Los expertos reclaman «más autonomía» y transparencia

O. R. S. / Madrid

Cada vez que está a punto de salir una nueva clasificación internacional de universidades, las españolas se echan a temblar, porque casi nunca aparecen entre las 100 primeras. Tampoco hay que tomarse al pie de la letra todos los rankings: el que el martes publicó la Comisión Europea está recibiendo muchas críticas por parte de la comunidad educativa. «Es de risa, una chapuza», dice el rector de la Universidad Carlos III de Madrid, Daniel Peña, «en los primeros puestos aparecen centros que claramente no deberían estar ahí».

En cualquier caso, los resultados de estas listas varían mucho en función de lo que se mida y la verdad es que los campus españoles han avanzado mucho y salen bastante mejor parados cuando compiten dentro de la liga de las universidades jóvenes, sin tener que enfrentarse a las todopoderosas Harvard, Oxford o Cambridge, que acumulan siglos de conocimiento, premios Nobel y grandes sumas de dinero a sus espaldas.

Ha pasado un año desde que el comité de expertos designado por el ministro de Educación, José Ignacio Wert, emitiera su informe para renovar la universidad española y el Gobierno sigue sin dar pistas sobre la esperada reforma. «La ley de ahora es muy rígida en casi todo; cuanto más corta sea y cuanto menos se meta en las universidades, mejor», opina Jaume Casals, rector de la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona. Estos son algunos de los males de nuestro sistema que la nueva legislación podría abordar:

► **TODAS IGUALES.** Hay poca diferenciación entre los 50 campus públicos y los 25 privados que cubren la geografía española. ¿Por qué to-

dos tienen que ofrecer de todo? ¿Por qué no pueden especializarse? ¿Por qué todos los profesores hacen lo mismo? El profesor de Química Orgánica de la Universidad de Barcelona Màrius Rubiralta, que fue secretario de Estado de Universidades en el Gobierno de Zapatero, pide «un esfuerzo por especializar y buscar una mayor interacción con los centros de investigación de excelencia». «Nuestro sistema se ha construido para apoyar una educación superior en todo el territorio español y equilibrar las diferentes regiones. Es poco adecuado para competir. Una solución sería tener algunas universidades buenas bien financiadas y juntar centros, sacando de su interior ámbi-

«No todas deben ser uniformes, pero sí deben aspirar a ser internacionales»

«Hay una falta total de responsabilidad frente a terceros en la gestión»

tos... Las universidades que actúan en una región o ciudad deberían plantearse tener una mayor visibilidad internacional con estrategias de alianza o consorcio para diversificar sus funciones. No todas las universidades deben ser buenas en los mismos campos ni uniformes. No todas pueden ser globales, a pesar de que todas deben aspirar a ser internacionales en algunos aspectos».

► **FALTA RENDICIÓN DE CUENTAS.** Según los sabios de Wert, el actual sistema de acreditaciones nacionales a través de la Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación (Aneca) «no presenta las debidas garantías académicas y jurídicas que garanticen la selección de los mejores». Faltan evaluaciones que midan los resultados de los profesores. Francisco Pérez, director de Investigación del Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas (Ivie) y catedrático de Análisis Económico de la Universidad de Valencia, indica que «la falta de obtención de resultados en ocasiones tiene pocas consecuencias».

► **ENDOGAMIA.** «Sería necesario acabar con la endogamia de manera clara y decidida, de modo que ningún doctor formado en una universidad pueda ser contratado en esa universidad hasta que no haya obtenido una plaza en alguna otra», opina Antonio Villar, doctor por la Universidad de Oxford y catedrático de Economía de la Universidad Pablo Olavide de Sevilla. La rigidez en las estructuras es otro de los problemas. Villar señala que «hay que cambiar el actual sistema de gestión universitaria, que combina una escasa capacidad de decisión de los equipos de gobierno con una falta total de responsabilidad frente a terceros. Más autonomía y más responsabilidad».

► **FINANCIACIÓN SIN OBJETIVOS.** «Habría que introducir una financiación por objetivos donde las universidades se tengan que responsabilizar de sus resultados en términos de investigación, docencia y transferencia. Esto implica acabar con la finan-

CLASIFICACIÓN DE LAS UNIVERSIDADES ESPAÑOLAS

Rank. productiv.	Índice productiv.
1	1,6
2	1,5
3	1,4
4	1,3
5	1,2
6	1,1
7	1
8	0,9
9	0,8
10	0,7

FUENTE: IVIE-Fundación BBVA EL MUNDO

ciación que dependa del número de estudiantes y de grupos, que ha llevado a una insostenible proliferación de títulos, grados y posgrados», continúa Villar. «Incluso la financiación pública debe ir orientada a resultados, no a cuánto se gasta, sino también a cuánto se produce», añade Francisco Pérez.

► **POCA INTERNACIONALIZACIÓN.** Pérez describe una universidad española donde «hay grupos muy internacionalizados y otros que no, muchas áreas, departamentos y personas que nunca han publicado en el extranjero, participado en un proyecto internacional o conseguido fondos europeos». «Hay pocos incentivos para moverse internacionalmente y competir a nivel global», comparte Daniel Peña.

► **AISLADOS DEL ENTORNO.** La universidad está alejada de la realidad y de las empresas, coinciden los expertos. El catedrático de Economía Agraria Juan Francisco Juliá, que entre 2005 y 2013 fue rector de la Universidad Politécnica de Valencia (la tercera más productiva de España, según la Fundación BBVA y el Ivie), señala que «se debe valorar mucho más en la actividad del profesorado la transferencia y la relación con el tejido productivo y no sólo el número de papers sin tener en cuenta si tienen aplicabilidad».

► **PRODUCTIVIDAD MEJORABLE.** Villar tiene claro que la razón fundamental por la que no salimos en los rankings internacionales es que la productividad media de nuestras universidades «está muy lejos de las mejores». «En particular, en el ámbito de la investigación, que es el que suele tomarse como eje de la evaluación en la mayor parte de las listas. Tenemos equipos investigadores internacionalmente competitivos en muchas universidades y muchas disciplinas. Pero, en ocasiones, son islas en un conjunto bastante mediocre. Hay que promover decididamente la excelencia».